## MIEDO

Cada noche, cuando apagas la luz de tu cuarto y quedas en completa oscuridad, te sumerges sin saberlo en un mundo donde eres vulnerable, donde no puedes ver lo que hay ahí, observándote, en silencio, queriendo acabar contigo, alimentarse de ti y de tu miedo. Pero entonces te duermes y todo se congela, desaparece cualquier atisbo del temor que pudieras sentir, tu cuerpo simplemente descansa, y ellos no pueden hacer más que aguardar entre las sombras, en la distancia, o no, quizá no.

Lo notas, muy suavemente, su aliento en tu nuca, demasiado cerca. La cama, ligeramente hundida a tu espalda por su peso, se siente muy fría, demasiado fría y no te mueves, no puedes hacerlo. Sudores fríos empiezan a recorrer todo tu cuerpo y entonces cedes, permites al miedo entrar. Cómo no hacerlo.

Se mueve tras de ti, acaricia tu pelo con sumo cuidado, notas sus manos huesudas deslizarse por él hasta alcanzar tu cuello, y las largas uñas de sus pies desnudos arañar tus piernas. Tragas saliva y te armas de valor, con un rápido movimiento logras darte la vuelta, te atreves a enfrentarlo.

No hay nada. Parpadeas un par de veces para cerciorarte de que, efectivamente, estas solo en la cama. La tibia luz de la luna que se cuela por las rendijas de la persiana te permite vislumbrar las sombras de la estancia, pero no ves nada fuera de lo común. Lejos de tranquilizarte, su desaparición te inquieta aún más si cabe.

Respiras, tragas saliva, cierras los ojos. Tienes que tranquilizarte, y lo intentas, pero lo escuchas. Un silbido agudo, agudísimo, que te hiela la sangre, tararea una melodía que no hace más que aumentar tu pavor. Con cada nota el miedo va ganando terreno y haciéndote sentir cada vez más pequeño. Aún con los ojos cerrados, continúas con tu esfuerzo por intentar tranquilizarte pero te resulta imposible.

Camina, y lo notas, cada paso, acercándose a ti. La tétrica melodía cesa de repente. Silencio, un silencio sepulcral que se hace insufrible. Tratas de entender que está pasando, pero es inútil. Ni siquiera sabes si todo esto es un sueño, si tu cabeza te está jugando una mala pasada. A medida que avanza hacia ti, tu desesperación se vuelve insoportable. Llorando ruegas por despertar pero poco a poco se acerca a ti y te susurra al oído: "No se puede despertar cuando no se está dormido".

Carla Ruiz Gomollón, 2º bachillerato de humanidades